



MASARU EMOTO

EL MILAGRO
DEL AGUA

Luciérnaga

MASARU EMOTO

EL MILAGRO
DEL AGUA



Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Jibun ga Kawaru Mizu no Kiseki*

Título en inglés: *The Miracle of Water*

Primera edición en inglés en 2007 a cargo de © Simon and Schuster, Inc.

© del texto: Masaru Emoto, 2007.

© de I.H.M. Co., Ltd. Water-crystal photography, 2007

© de I.H.M., Co., Ltd., 2007

© de la ilustración interior: Evannovostro / Shutterstock

© de la traducción: Victoria Simó Perales, 2019

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

© Imagen de la cubierta: Poike-Getty Images

Primera edición: septiembre de 2019

© Edicions 62, S.A, 2019

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-17371-95-1

Depósito legal: B. 14.750-2019

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

SUMARIO

<i>Introducción.</i> La energía positiva del amor y la gratitud.....	9
1. La relación entre las palabras y el agua.....	15
2. Mejora tu estado emocional con los cristales de agua.....	25
3. Los secretos de la vibración y la resonancia.....	39
4. Cómo emplear la resonancia en la vida cotidiana.....	45
5. Los cristales de agua te ayudan a manifestar tu potencial.....	71
6. Rodéate de agua pura para experimentar paz y bienestar.....	95
7. El amor, la gratitud y la salvación del mundo.....	127
<i>Epílogo.</i> El agua y el círculo irradiador de paz.....	137

1

LA RELACIÓN ENTRE LAS PALABRAS Y EL AGUA

He explicado en la introducción que, si exponemos el agua a palabras positivas, obtenemos cristales hermosos. De igual modo, si te acostumbras a expresarte con un lenguaje armonioso, el líquido de tu cuerpo y el agua que te rodea se tornarán puros y bellos, lo que te aportará salud y bienestar. Es posible que esta reflexión te parezca más propia de la conclusión del libro, pero solo es el principio. En este apartado profundizaremos más en la naturaleza del agua y el significado de las palabras.

Tal vez pienses que esos términos que usas cada día de tu vida constituyen herramientas para comunicarte con los demás. Y tienes razón, aunque también poseen otra función importante. Las palabras albergan un elemento vibratorio, que desempeña un papel crucial en el gran esquema de la naturaleza.

El agua con la que experimento para crear cristales no es más que eso: agua mineral normal y corriente. Sin embargo, cuando se exponen muestras aisladas a distintas palabras escritas, las cristalizaciones de cada muestra ofrecen resultados distintos, dependiendo de la vibración del término. Este resultado nos lleva a dos conclusiones.

En primer lugar, podemos inferir que, si bien el agua parece idéntica en una observación superficial, cuando tenemos en cuenta su composición molecular advertimos que es capaz de adoptar todo un despliegue de expresiones diferentes. Podríamos comparar el agua con dos personas que parecen idénticas por fuera, pero que son completamente distintas por dentro. Si examinamos a dos personas sanas en apariencia, es posible que una derroche salud mental y espiritual, mientras que la otra adolezca de fatiga mental y orgánica. Los cristales de agua revelan que, puesto que las apariencias engañan en ocasiones, la observación no debe apoyarse en medios ordinarios. En vez de eso, debemos concentrarnos en el interior.

Por ejemplo, con frecuencia veo a mujeres jóvenes bebiendo agua en abundancia con el fin de potenciar su salud y belleza. Tal vez obtendrían mejores resultados si intentasen purificar el agua que constituye el 70 % de su cuerpo mediante palabras y pensamientos positivos. Ese gesto, en mi opinión, es el sistema más rápido y eficaz para lograr belleza y vitalidad desde dentro.

La segunda lección que nos enseñan las fotografías de cristales es que, sea cual sea la pureza y el sabor del agua que bebas, las palabras y los pensamientos negativos tienden a destruir la belleza de su potencial cristalización. Las cristalizaciones del agua, por pura que sea, cambian constantemente en función del entorno y del lenguaje al que la exponemos en cada momento. Escoger palabras positivas por sistema garantiza la pureza y la hermosura del agua que fluye por tu cuerpo.

Los sonidos de la naturaleza

¿Y qué son las palabras? Me crié en Japón con padres nipones, de modo que el japonés es mi lengua materna. Pero si, pongamos por caso, me hubieran separado de mis progenitores al poco de nacer y me hubiera criado en una familia china, mi lengua materna sería, como es natural, el chino. Dicho de otro modo: por más sangre japonesa que corra por mis venas, esta no afectará a mi lenguaje ni a mi forma de hablar. La lengua se aprende, no se hereda a través del ADN.

Pensemos ahora en Adán y Eva, nuestros primeros antepasados según la Biblia. ¿Quién les enseñó a hablar? A mí me gusta pensar que, puesto que carecían de padres terrenales que pudieran enseñarles las palabras, aprendieron escuchando las distintas vibraciones y sonidos creados por la naturaleza.

La naturaleza emite incontables ruidos y cadencias. Piensa por un momento en los distintos sonidos que crea una corriente de agua. En el manantial, el agua *borbotea* según emerge de la tierra, discurre hasta formar un arroyo *cantarín* cuando se reúne con otras corrientes y luego su sonido muda en el *rumor* del río, que puede llegar a *rugir* cuando se precipita con *estruendo* por un salto. Puede que el agua se convierta finalmente en una caudalosa corriente que *murmure* con suavidad de camino al mar. Con cada cambio sutil del entorno, el sonido del agua corriente se va transformando en su avance.

De igual modo, los sonidos delatan cambios súbitos y radicales en la naturaleza, como los terremotos, la erupción de los volcanes o los tsunamis. En la antigüedad, las personas estaban más conectadas con el mun-

do natural que nosotros y sabían interpretar qué les comunicaba la naturaleza en cada momento. Y si alguien, pongamos por caso, oía el rugido del agua a punto de desbordar las orillas, tenía que encontrar la manera de comunicárselo a los demás para que pudieran ponerse a salvo. ¿Qué mejor manera que imitar el rugido del río? Si permanecían atentos, serían capaces de advertir que la lluvia había cesado y el agua se había retirado. Y de nuevo intentarían hablar unos con otros para informarse de que el peligro había pasado.

Casualmente, la palabra sánscrita para «sonido» es *Nada Brahma*. *Nada* significa «fuente», de modo que el concepto viene asociado a la idea de manantial. Mi apellido, Emoto, también significa «manantial» en japonés, así que debe de ser mi destino viajar por el mundo divulgando el mensaje del agua.

Sea como sea, los sonidos de la naturaleza adoptan muchas formas distintas. Algunos son agradables, mientras que otros emanan tristeza, y nuestros antepasados así lo comprendieron a partir de su experiencia cotidiana. También conocían los sonidos que sugieren calma, calor, frío, frustración, comodidad, animales grandes o animales pequeños, machos y hembras. A través de la imitación, esos susurros, fragores o crujidos acabaron por devenir nuestros propios sonidos, y finalmente nuestro lenguaje. Compruébalo por ti mismo: escucha el rumor del agua en un arroyo, un río, un lago o el mar y busca similitudes entre las cadencias de cada uno y las palabras que empleas para designarlos.

Los distintos entornos explican la diversidad de términos e idiomas

Cuando contemplas el papel que ha desempeñado la naturaleza en la creación del lenguaje, te preguntas si en un comienzo hubo palabras irremplazables, vocablos tan fundamentales que no podían y no debían sustituirse, dada su conexión con los inmutables principios de la naturaleza.

Sin embargo, nuestro mundo alberga muchos idiomas distintos. ¿Cómo llegó a suceder?

Los principios que gobiernan la naturaleza son los mismos en todas partes, siempre lo han sido y siempre lo serán, pero los accidentes naturales varían en función de los factores de cada ecosistema, como la temperatura y la humedad. Eso explica por qué distintos pueblos hablan lenguas diversas. El japonés, por ejemplo, posee una gran variedad de palabras descriptivas que podrían ser la consecuencia de que un grupo étnico básicamente homogéneo se expandiera desde los gélidos territorios del norte del país hacia las zonas tropicales del sur. Y como hay climas tan distintos a lo largo del territorio japonés, el tiempo cambia constantemente. Japón disfruta de una naturaleza exuberante que inunda el ambiente de una gran variedad de sonidos. Estos, a su vez, han dado origen a un vocabulario igualmente rico, incluido el que se usa en ciertos estilos de poesía japonesa, como el *haiku* y la *tanka*.

En cambio, la lengua de los ainu, una comunidad minoritaria muy característica que puebla buena parte del Japón septentrional, incluye pocas palabras, aunque cuenta con unas ciento sesenta para describir el agua. La zona de Japón que alberga a la mayoría de los ainu es famosa

por sus abundantes corrientes y lagos, así como por sus intensas precipitaciones. Cada uno de esos accidentes naturales posee sus sonidos distintivos, que a su vez han evolucionado en palabras con el paso de los años.

Vayas a donde vayas, la naturaleza emite sonidos cuyas vibraciones son características de esa ubicación y entorno particulares, lo que explica las diferencias idiomáticas entre los diversos pueblos del mundo.

Cómo influye el idioma en la cristalización del agua

Nuestros ancestros empleaban palabras que expresaban las cualidades de los fenómenos que presenciaban, positivas para los agradables y negativas para los desagradables. De igual modo, el agua expuesta a términos hermosos cristaliza con formas armoniosas, mientras que los vocablos ofensivos crean cristales grotescos. El hecho no debería sorprendernos, por cuanto las palabras proceden de los sonidos o vibraciones de la naturaleza. El lenguaje surge en sus inicios de la capacidad de distinguir entre sonidos temibles, benignos, placenteros y preocupantes, y del deseo de comunicarse con otros seres humanos.

Sin embargo, quiero compartir contigo un hecho curioso. Cuando exponemos el agua a un mismo término en su versión japonesa, inglesa, coreana o en cualquier otro idioma, obtenemos cristales de apariencia similar. Aun siendo palabras totalmente distintas, «gracias» y su expresión equivalente en japonés, *arigatō*, inducen cristales sorprendentemente similares. ¿Por qué palabras diferentes, si bien con un mismo sentido, producen ese efecto en los cristales?

Como hemos explicado, las diferencias entre los entornos naturales dan lugar a la formación de distintas lenguas. Igual que la onomatopeya para describir el sonido emitido por el cerdo es *oinc, oinc* en español, la japonesa viene a ser algo así como *bu, bu*. Mientras que el canto del gallo en español suena *quiquiriquí*, el gallo amanece con un *cokekoko* en lengua nipona. Las diferencias se deben a que las personas criadas en Japón oyen un sonido ligeramente distinto al que escuchan las nacidas y criadas en otro país, aun siendo el mismo. Los cerdos y los gallos de un país no difieren tanto —puede que nada en absoluto— de los animales que podamos encontrar en otro territorio, pero las diferencias culturales nos llevan a advertir diferencias en sus voces.

Si bien cada lengua expresa sus conceptos a través de sonidos y expresiones gráficas diferentes, todos se generan de acuerdo con los principios de la naturaleza. Así pues, sea cual sea el idioma, el agua cristaliza de manera parecida cuando la exponemos a significados similares.

Formamos una unidad con las vibraciones del universo

En japonés, el concepto «cosmos» se expresa mediante la palabra *uchū*, que supuestamente procede del sonido que emiten las estrellas. Tal vez el vocablo español «cosmos» fuera inspirado por esas mismas sonoridades. Aunque cada idioma usa una palabra distinta para designar el concepto, el cosmos siempre es el mismo y puede que las diversas denominaciones no sean sino maneras diferentes de escuchar un único sonido.

Saber que las palabras nacen de las vibraciones del universo debería ayudarnos a comprender que todos somos uno y lo mismo. Afrontar la vida desde este convencimiento es totalmente distinto a plantearse la existencia pensando únicamente en la propia vida. Preocuparse tan solo por lo que pueda suceder a corto plazo no es la manera ideal de vivir. Tal vez algunas personas no tengan más remedio que pensar en el futuro inmediato o no sepan afrontar su vida de otra manera. Pero si en algún momento el futuro a corto plazo te causa una honda preocupación, es importante que ensanches tus miras y te pares a pensar que existe un solo cielo y que todos formamos una unidad con el cielo y el cosmos.

En el mundo actual, cada vez hay más gente que se siente perdida. Los jóvenes contemplan el futuro con desaliento. Esta sensación de confusión y falta de sentido se debe a que hemos creado, entre todos, una realidad artificial. En esta sociedad de consumo en la que todo ha sido fabricado por personas que no conocemos, solo podemos recurrir al mundo natural para contactar con aquello que es real: el sol, la luna, las estrellas, las plantas y los animales. Tener presentes las maravillas del mundo natural nos ayuda a ver las cosas con perspectiva. Las personas que se sientan perdidas encontrarán el rumbo si recuerdan que todos compartimos las vibraciones del universo y si buscan consuelo en las raíces comunes del lenguaje.

Transfórmate a través de las palabras

Piensa en las palabras que empleas a diario. Tu lenguaje y tu manera de usarlo influye enormemente en las experiencias que te brinda la vida. No creo que esta afirmación pille a nadie por sorpresa.

Las palabras están hechas de vibración. Por eso, cuando el cuerpo y al agua de nuestro organismo perciben expresiones positivas experimentamos salud y bienestar. De igual modo cabe esperar que las palabras negativas y sus malas vibraciones ejerzan un impacto perjudicial en el cuerpo. Así pues, no debería sorprendernos que las expresiones destructivas nos destruyan.

Una sola palabra alberga un poder inmenso. De ahí que los acontecimientos de tu vida dependan de cómo te expresas y te relaciones con el significado de las palabras todos y cada uno de los días. Más hoy que en el pasado, vivimos rodeados de términos agresivos procedentes de la radio, la televisión y las conversaciones cotidianas. Si bien un lenguaje negativo usado con intención humorística tal vez no resulte tan perjudicial, buena parte de las palabras que usamos e incluso muchos de los vocablos y expresiones que incorporamos al lenguaje habitual a través de la cultura moderna emanan malas vibraciones.

Tenemos la capacidad de transformar para bien el léxico compartido. Puedes empezar por cambiar la manera de hablar contigo mismo.